

La Modernidad en femenino: Mayy Ziyāda desde la actualidad

Maribel LÁZARO DURÁN

BIBLID [0544-408X]. (2002) 51; 53-66

Resumen: Los medios de comunicación, las editoriales y las instituciones árabes coinciden en la actual reivindicación de la Modernidad (*Ḥadāṭa*), en general, y de su discurso feminista en particular. La figura de Mayy Ziyāda es especialmente recuperada en sus aspectos biográficos, en los que su carácter de feminista activa y su talla intelectual son los más destacados.

Abstract: The Arab Media, Publishers and Institutions agree in their vindication of Modernity (*Ḥadāṭa*), particularly of its feminist discourse. Mayy Ziyāda, as an active feminist thinker, is a figure specially vindicated.

Palabras clave: Modernidad. Feminismo. Mayy Ziyāda.

Key words: Modernity. Feminism. Mayy Ziyāda.

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los 80, y muy especialmente en la última década del pasado siglo XX, se ha venido produciendo un verdadero aluvión bibliográfico sobre las nociones de *Modernidad* y *Posmodernidad* en una especie de revisión histórica del pasado más inmediato: la idea de Modernidad, “evocadora de una nueva era, una era de progreso indefinido y de emancipación progresiva del hombre con respecto a la experiencia de la tradición”¹, ha entrado en una fase de polémica, de cuestionamiento del Paradigma Moderno, que sigue contando con fervientes defensores, pero también con detractores vehementes. Y así surge hacia finales del s. XX, el nuevo modelo posmoderno, la posmodernidad, caracterizada básicamente, y en nuestro contexto occidental, “por la negación de un canon único y universal, por la reafirmación del pluralismo y la diversidad de valores”².

1. Cf. D. Shayegan. *Les illusions de l'identité*. Paris: Ed. De Félin, 1992, pp. 301 y ss.

2. J. M. Sánchez Ron. “El final del Paradigma Moderno”. En *Ciencia moderna y posmoderna*. Cuaderno del Seminario Público. Madrid: Fundación Juan March, 1998, pp. 34-35.

La bibliografía árabe de las dos últimas décadas respecto a la Modernidad árabe e islámica (*ḥadāṭa*), nos viene de nombres conocidos: A. Laroui, El-Jabri, M. Imara, Hasan Hanafī, F. Mernissi, Nasr Hamid Abu-Zaid, Hadi al-Alawi, Adonis, Halim Barakat, al-Munsif al-Marzuqi, Abderrahman Munif, y un largo etcétera, sin olvidar al iraní Daryush Shayegan, y sus magníficas reflexiones al respecto, así como al paquistaní Akbar S. Hamed, y su obra más reciente *Postmodernism and Islam*³. Buscar salidas a esa ‘larga crisis del pensamiento árabe contemporáneo’, de la que P. Martínez Montávez⁴ informa ampliamente, es la razón primera que guía a la mayoría de estos escritores. Crisis en su relación con la comunidad internacional, y con la propia comunidad árabe e islámica, agravadas aún más después de los acontecimientos del 11-09-2001 y del ‘renovado’ conflicto palestino-israelí. Los celebrados *Encuentros* de intelectuales árabes en Limasol (Chipre-1983), en Ammán (Jordania-1989)⁵ y en Granada (España-1998)⁶, son testimonios del esfuerzo que se ha venido haciendo al respecto. En general, estos intelectuales árabes lanzan una mirada retrospectiva hacia los inicios de su Modernidad, intentando, en ocasiones, rastrear las vías del frustrado racionalismo en el legado clásico, tratando de mostrar, en otras, que el discurso de la Razón moderna no es de monopolio occidental. Así se intenta construir, reconstruir o deconstruir la misma Razón árabe; se retoma la figura de Ibn Jaldūn, se vuelve hacia la época de la *Nahḍa*, a la que se suele acudir para iniciar los análisis.

Paralelamente, los medios de comunicación, la prensa, impulsada enormemente por la nueva red de información (Internet), se suman a esta reflexión sobre el pasado siglo XX, e incide, igualmente, en el análisis y valoración del discurso de los más destacados eruditos e ideólogos de finales del s. XIX y primeras decenas del pasado siglo. También las editoriales árabes sintonizan con esta recuperación, favoreciendo las reediciones de las obras de nuestros clásicos modernos. E, incluso, a niveles institucionales, se conceden importantes premios literarios a los autores de estudios sobre figuras como las de al-Manfalūṭī, ‘Abbās Maḥmūd al-‘Aqqād y Mayy Ziyāda: los profesores egipcios Mohammed Abou al-Anwar Mohamed Ali, Hamdi Sayyed Ah-

3. Routledge, 1993.

4. Cf. *El reto del islam. La larga crisis del mundo árabe contemporáneo*. Madrid: Ed. Temas de Hoy, S.A., 1997.

5. Cf. P. Martínez Montávez. *Pensando en la Historia de los árabes*. Madrid: CantArabia, 1995, pp. 309-314, y L. Gómez García. “Principales factores determinantes en la constitución de las actuales ideologías políticas del pensamiento árabe-islámico”. *Idearabia* I (1996), pp. 8-9.

6. Sus ponencias fueron publicadas bajo el título *al-Ibdā’ al-ṭaqāṭīwa-l-tagyīr fīl-muṣṭamā āl-‘arabiyā fī nihāyāt al-qarn* (Creación y cambio cultural en las sociedades árabes a finales de siglo). Granada, 4-9 de Mayo de 1998. Organizado por La Universidad de Princeton, en colaboración con la Universidad Autónoma y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

med al-Sakkout, y la escritora siria Salma al-Haffar al-Kuzbari, recibieron el premio de literatura árabe –Premio del Rey Faysal–, en su edición de 1995⁷.

Esta serie de datos objetivos que acabo de exponer, me llevan a formular que, desde la más reciente actualidad, estamos asistiendo a una especial recuperación del discurso de nuestros clásicos modernos y, sobre todo, del discurso feminista de la Modernidad; a una reivindicación de las grandes pioneras de la *Nahḍa*, y a un especial reclamo de la figura de Mayy Ziyāda (1886-1941). Una mujer, que no sólo fascinó a los hombres y mujeres de su tiempo, obteniendo, casi de forma unánime, el reconocimiento de su prestigio, sino que, aún hoy día, sigue fascinando dentro y fuera del mundo árabe. Quiero recordar que, desde la Universidad de Bonn, en Alemania, surgía en la red de Internet uno de los primeros y mejor elaborados artículos sobre la figura de Mayy, destacando el carácter socio-cultural, político e integrador que adquirió su *Salón* literario durante las dos décadas de su duración⁸.

Es precisamente esta fascinación por Mayy Ziyāda, cuyo recuerdo ha logrado superar los sesenta y un años transcurridos desde su muerte, la que me lleva a dedicarle las páginas siguientes.

ESTEREOTIPO BIOGRÁFICO Y RECUPERACIÓN DE SU IMAGEN

No es mi objetivo biografiar aquí a Mayy Ziyāda, sino el de valorar su figura a la luz de esta Modernidad en la que nos situamos y desde cuya proyección se viene mostrando la actual reivindicación de su condición feminista e intelectual, a la altura de los grandes pensadores del siglo pasado, tal como podemos deducir de los datos que se aportan. Y no sin antes adelantar las escasas referencias que sobre ella existen en el arabismo español, sobre todo si las comparamos con otros países. Estas alusiones nos llegan de algunas de las traducciones y trabajos de Carmen Ruiz Bravo-Villasante: a) *Memorias de Taha Huseyn*⁹, y de *Llama azul*¹⁰, b) *Bio-grafías en este tiempo árabe*¹¹, y c) “El ‘encuentro’ entre Tāhā Ḥusayn y Mayy Ziyāda”¹².

También Salah Fadl, en su trabajo *Al-‘Aqāḍ y el pensamiento árabe moderno*¹³, recoge una hermosa elegía del autor dedicada a Mayy. Igualmente, Caridad Ruiz de Almodóvar y Sel le dedica unas breves notas biográficas en su *Historia del movi-*

7. Cf. *Arabies. Le mensuel du monde arabe et de la francophonie*, 100 (Abril, 1995), pp. 3.

8. Cf. <http://www.leb.net/isis> (24-11-2000).

9. Publicado por el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, 1973.

10. Cf. Yubran Jalil Yubran. *Llama azul. Cartas inéditas a Mayy Ziyadeh*. Edición de Salma Haffar al-Kuzbari y Suhayl Bushru‘i. Traducción de Carmen Ruiz Bravo. Madrid: IHAC, 1978.

11. Madrid: CantArabia, 1989, pp. 39-40.

12. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 25 (1991-1992), pp. 21-32.

13. *RIEEI*, 15 (1970), pp. 1-22.

miento feminista egipcio¹⁴, más o menos reproducidas en su relación de “Escritoras egipcias del siglo XX”¹⁵. También en su artículo sobre Malak Ḥifnī Nāṣif o Bāḥiṭa al-Bādiyya¹⁶, hace referencia a la autora. Finalmente, Laura Salguero Esteban, en su memoria de licenciatura, *El discurso femenino de la Modernidad árabe a través de la Prensa: la revista al-Muqtataf*¹⁷, recoge la figura de Mayy, valorándola como principal protagonista del feminismo moderno en la mencionada revista, y traduce uno de sus artículos, *Mujer y civilización*¹⁸.

Decía al-‘Aqqād en su autobiografía, *Anā*¹⁹, que uno es producto de tres imágenes: la que Dios te dio, la que tienen de ti los demás, y la que uno tiene de sí mismo. En el caso de Mayy, normalmente obtenemos la que procede de los demás, bien a través del conocimiento directo, como las que nos ofrecen Ḥubrān, al-‘Aqqād o Ṭāḥā Ḥusayn, entre otros, bien a través de la relación epistolar que mantuvo con otros, o bien a través de las valoraciones parciales e indirectas de algunas de sus obras o actividades literarias, y no siempre guiadas todas ellas por criterios objetivos. Que esto haya o no contribuido a falsas interpretaciones o a distorsionar su figura, es el riesgo que se corre, sobretodo cuando los estudios críticos han venido y vienen contaminados por cuestiones ideológicas, en las que los prejuicios morales son un factor a tener en cuenta. Tanto más cuando se trata de valorar a una mujer cuya actividad se inicia en el Egipto de principios del s. XX, y en cuyo *Salón* literario, que se mantuvo en activo durante veintidós años, Mayy se reunía con un numeroso grupo de hombres que, desde luego, eran los hombres más importantes de todos los ámbitos, cultural, social y político del momento. La relación epistolar que ella mantuvo con muchos de ellos, los insinuados amores platónicos con Ḥubrān, o al-‘Aqqād, entre otros, su soltería, sus depresiones, su aislamiento al final de sus días, su hospitalización en lo que sería un psiquiátrico, su temprana muerte, han contribuido a crear un estereotipo biográfico en torno a su persona que ha logrado cautivar a la crítica literaria más que el conjunto de su obra. Y en ese estereotipo, su mencionado *Salón*, ha sido el lugar común, entre lo privado y lo público, que mayor fascinación ha provocado. De ahí que sea

14. Granada: Universidad de Granada, 1989. En nota a pie de página se cita la memoria de licenciatura de M^a Luisa Santo Domingo Quintero. *Movimiento feminista actual en Egipto a través de trozos característicos de su literatura*. Madrid, 1957, pp. 32-33, en la que se hallan referencias a Mayy.

15. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 34-35 (1985-1986), p. 199.

16. Cf. “Malak Ḥifnī Nāṣif: Una mujer egipcia entre los precursores del movimiento feminista en Egipto”. En *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*. Granada: Universidad de Granada, 1987, vol. 1, pp. 458 y 460.

17. Memoria de licenciatura inédita. Departamento de Estudios Semíticos, Universidad de Granada, 1998, pp. 264-265.

18. “Al-mar’ a wa-tammaddun”. *al-Muqtataf*, 54 (1914), pp. 543-549.

19. Beirut: Dār al-Kitāb al-‘Arabī, 1971.

aún cierta la opinión de Ahmed Aydoun, vertida en el semanario marroquí *Le Temps du Maroc* (24-30 Noviembre de 2000): “May no es suficientemente conocida; su historia ha surgido más del mito y de la anécdota que de hechos reales confirmados”. En este sentido, el artículo de Eleonora Bruzual nos aporta un dato sorprendente. Dice textualmente: “Los viles manejos de una figura y una imagen extraordinaria como lo fue May Ziadeh, han llevado hasta el extremo de producir una serie de televisión, transmitida en los países árabes, donde colocan a May como una ‘Mujer fatal’ libertina e inconsciente. La imagen de May Ziadeh ha sido distorsionada muchas veces, distorsionada y manipulada, pero nada de estas viles acciones podrá jamás oscurecer la personalidad luminosa de esta mujer del Oriente, gloria de las letras universales”²⁰. La autora del artículo no especifica los medios televisivos en los que se ofrece esta imagen. Con todo ello, lo que es evidente es que la imagen de Mayy sigue viva y en plena actualidad.

Otros referentes negativos de la biografía de Mayy han sido las acusaciones de traidora a la causa nacionalista árabe, de sus implicaciones masónicas. Hay que recordar su asidua colaboración con la revista *al-Muqtataf* (1876-1952) de Ya‘qūb Ṣarrūf y Fāris Nimr, cuya línea darwinista y complacencia con el Gobierno inglés de ocupación, fueron duramente criticadas en Egipto. En esta revista, Mayy publicó de forma periódica, el grueso de sus obras más conocidas y por las que mayor reconocimiento ha obtenido.

Romper el estereotipo biográfico en torno a Mayy, e impulsar de nuevo el conocimiento de su obra mediante cuidadas ediciones y guiadas por estudios de introducción más objetivos, es donde se aprecia conjuntarse los esfuerzos: una especial confluencia de intenciones por recuperar a Mayy Ziyāda en los diferentes medios, como persona, intelectual y feminista activa a la luz de una nueva crítica y desde las perspectivas ideológicas del nuevo siglo XXI en el mundo árabe e islámico.

La prensa árabe sigue siendo el medio donde mejor se refleja esta cuestión. Pero también, el mercado editorial, las instituciones gubernamentales y el movimiento feminista renovado de finales del s. XX intervienen en ello. Se corrobora que hay un nuevo giro hacia la singularidad del discurso de Modernidad de aquellas mujeres pioneras, y muy especialmente de las figuras de la musulmana Bāḥīta al-Bādiyya y de la cristiana Mayy Ziyāda, pioneras del discurso feminista de la Modernidad, en los comienzos del siglo XX.

RECUPERACIÓN DE SU OBRA. DESDE EL LÍBANO (1979 A 1995)

20. Cf. E. Bruzual. “May Ziadeh. Mujer excepcional (1886-1941)”. En <http://www.mujereslegendarias.org.ve/mayziadeh.htm> (19-02-2001)

Los finales de los 70 y la década de los 80 son especialmente significativos en la revitalización de la obra de Mayy Ziyāda, que nos llega, en principio, desde el Líbano, y bajo el liderazgo de la editorial Nawfal que, en 1979, lanza una nueva edición de su traducción al árabe de la obra alemana de Müller, *Sonrisas y lágrimas*. A partir de aquí, y a lo largo de los ochenta, aparecen progresivamente reediciones de sus ensayos de crítica literaria sobre las figuras de Warda al-Yāziyī (1980) y de ‘Ā’iša Taymūr (1983). En 1980, surge una nueva edición –la primera salió en 1973– de la obra de Fārūq Sa‘ad, *Bāqāt min ḥadā’iq Mayy* (Ramilletes de los jardines de Mayy), a la que seguiría una tercera en 1983²¹. Un año antes, la conocida escritora siria Salma al-Haffar al-Kuzbari, investigadora por antonomasia de Mayy Ziyāda, ofrece la primera edición de sus obras completas, *al-Mu’allaḥāt al-Kāmila*, en dos volúmenes, así como una recopilación de algunas cartas inéditas de Mayy, escritas entre 1912 y 1940²². Cinco años después, en 1987, la editorial Nawfal publicaba una biografía de la autora, elaborada por la misma Salma al-Kuzbari, *Mayy Ziyāda aw ma’sāt al-nubūg* (Mayy Ziyāda o la tragedia del genio), que sería premiada, como se ha mencionado más arriba, en 1995. Más tarde, en 1993, se editaba el libro de Anṭūn Qawwal, *Mayy Ziyāda. Nuṣūṣ jārīya al-maymu‘a*²³: una recopilación de los artículos que la autora escribió en la revista *al-Muqtataf*. En 1999, se anunciaba la celebración en Beirut del llamado ‘Festival de Mayy’, celebrado con pleno éxito.

El pasado año 2000, la editorial, Dār al-Īadīd publica un nuevo libro sobre Mayy, bajo el título de *Mayfī ḥayāti-hā al-muḥtariba* de Īamīl Īabr²⁴, que conoce dos ediciones anteriores, ambas en el año 1953.

En julio de 1990, la revista argelina de expresión árabe y carácter feminista, *Nūn*, publica un especial con el nº 0. Su editorial marcaba el objetivo de dicho número. Cito textualmente: “Pretendemos estimular en la conciencia de hombres y mujeres por igual, y en la de la sociedad en general, una mayor justicia, una mayor democracia, un mayor humanismo. Una sociedad que no conozca la incompatibilidad entre hombres y mujeres, sino que, por el contrario, rechace y rebata la ignorancia, el retraso y la pobreza...”²⁵. En este especial, se traducía a la lengua árabe un artículo de Margot Badran, especialista americana en el feminismo egipcio, bajo el título de *Movimiento feminista y nacionalista en Egipto. Desde los 70 del s. XIX hasta 1925*²⁶.

21. Beirut: Dār al-Aḥq al-Īadīda, 1983.

22. *Mayy Ziyāda wa-l-a’lām asri-hā. Rasā’il majtūta lām tunṣar. 1912-1940*. Beirut: M. Nawfal, 1982.

23. Beirut: Dār al-Amwāy li-l-Ṭibā’ wa-l-Naṣr, 1993.

24. Cf. *Al-‘Arabī*, 494 (Enero-2000), p. 235

25. Cf. *Nūn*, 0 (Julio, 1990), p. 2.

26. “Al-Ḥaraka al-nisā’iyya wa-l-waṭaniyya fī Miṣr. Min sab’ināt al-qarn al-tāsi’ ‘aṣar wa ḥatta 1925”. *Nūn*, 0 (Julio, 1990), pp. 14-26.

Si en este artículo no figura el nombre de Mayy Ziyāda, porque M. Badran no suele reconocerla como activista, aunque no la ignora, la mencionada revista *Nûn* le dedica a Mayy, en este mismo número, dos columnas bajo el epígrafe ‘*Nisā’ fītārj*’ (Mujeres en la historia), en la que se dice textualmente: “Mayy Ziyāda seguirá viva. Sus palabras no han muerto pese a los intentos de oscurecerla, de las sospechas y rumores. Ella es un árbol gigante que da sombra y frutos a todo aquel que crea en el color verde contra la civilización del cemento; Mayy permanecerá viva pese al sorprendente y renovado intento de aniquilar a las mujeres a finales del siglo XX...”²⁷.

DESDE EGIPTO, 1995 HASTA LA ACTUALIDAD

No hay duda de que con el premio otorgado a Salma Haffar al-Kuzbari por su obra *Mayy Ziyāda o la tragedia del genio*, en 1995, calificado por la crítica de gran rigor científico, no sólo obtiene su autora el reconocimiento a un trabajo bien elaborado, sino el de lanzar sus ecos hacia la geografía egipcia que, en los finales de los 90, y hasta la actualidad, protagoniza la recuperación de Mayy.

Al igual que en el Líbano, este esfuerzo es compartido en Egipto por la prensa y las editoriales locales. En la primera, hay que destacar al periódico egipcio *Al-Ahram*, cuya renovación, modernización y adaptación a la nueva red de Internet, resultan admirables. Este periódico, desde finales de los 90, y hasta la actualidad –muy especialmente a través de su edición semanal–, se hace portavoz de la causa feminista egipcia, en general, y de nuestra autora, en particular. Sólo recordar, en este sentido, que el 8 de Marzo del año 2000, *Día Internacional de la Mujer*, la ONU recomendó a los medios de información poner a disposición de las mujeres sus páginas a fin de que éstas pudieran expresarse. *Al-Ahram* publica una nota informativa al respecto, poniendo de manifiesto cómo la prensa egipcia había hecho caso omiso a dicha recomendación. Al tiempo que, su *Semanario* (9-15 de Marzo, 2000) edita un artículo, publicado en *al-Musawwar*, el 21 de diciembre de 1949, en el que el hermano de Malak Ḥifnī Nāṣif (*Bāḥiṭa al-Bādiyya*), recordaba su figura en el trigésimo aniversario de su muerte. Con el título de *En recuerdo de mi hermana*, se traía a la memoria aquella exitosa convocatoria de mujeres que, el 24 de Noviembre de 1925, se reunían en el teatro de Ezbekiya para conmemorar a Malak. Un acto al que asistieron ministros, eruditos y las mujeres más destacadas del momento. El teatro estuvo repleto. Se comenzó con la lectura de una sura coránica, y luego Jalīl Muṭrān leía el discurso que Hudā Ša’rawī había escrito, y en el que se presentaban tres demandas: a) Igualdad de mujeres y hombres en la educación, b) Reforma de la Ley de familia y

27. *Ibidem*, p. 32.

c) Obtención de los derechos políticos de las mujeres. Este acto finalizó con un discurso de Mayy Ziyāda²⁸.

Tal vez no haría falta recordar que nuestra autora fue colaboradora de *al-Ahram*, y que dicho periódico ha logrado alcanzar los 125 años de edición. Si, en cambio, convendría insistir en que, desde su primer número, aparecido el 5 de Agosto de 1876, hasta la actualidad, *al-Ahram* sigue declarándose, tal como expone su actual editor, Ibrahim Nafic: “Un foro de expresión de las opiniones y reflexiones de los principales intelectuales árabes y creadores de opinión, a través de los cuales es posible hacer llegar las preocupaciones y aspiraciones de la gran nación árabe”²⁹.

La nueva publicación, en 1999, de los dos ensayos de Mayy sobre *Bāḥiṭa al-Bādiyya* (1920) y *‘Ā’iṣa al-Taymūriyya* (1925), bajo el título de *Bāḥiṭa al-Bādiyya wa-‘Ā’iṣa al-Taymūriyya. Al-Anisa Mayy*, editado e introducido por Safynaz Kazen³⁰, marca el ritmo de un turbión de noticias, reseñas y estudios sobre feminismo, literatura de mujeres, traducciones de obras literarias femeninas y sobre Mayy Ziyāda en las páginas del periódico *al-Ahram*. Un año antes, en 1998, aparecía una 2ª edición de la obra de Bāḥiṭa al-Bādiyya, *al-Nisā’iyyāt* (Cosas de mujeres) –una primera la hacía la editorial libanesa Nawfal, en 1975–. Su nueva editora inicia el prólogo con unas palabras que aquella pionera musulmana del feminismo egipcio dirigió por carta a Mayy.

En su edición semanal del 14 al 20 de Octubre de 1999, se publica la noticia del *Simposio Internacional* que el Supremo Consejo de Cultura egipcia celebraría una semana después sobre “El paso del siglo desde la publicación de la obra de Qāsim Amīn, *Tahrīr al-mar’a* (La liberación de la mujer)”, así como la reedición de esta obra por tal motivo. En esta misma página, y junto a la mencionada noticia, se informa sobre la edición conjunta de los ensayos de Mayy, antes mencionados, así como la reseña sobre la misma, elaborada por Youssef Rakha³¹. Al mismo tiempo, la editora de los ensayos de Mayy justifica el porqué de esta nueva edición, recordando a Mayy, como “una de las abogadas más destacadas de la liberación de las mujeres en el mundo árabe”³², y cuyo papel no sólo fue el de ensayista, sino el de investigadora y figura literaria de suma importancia entre los escritores, hombres y mujeres de su tiempo.

28. *Al-Ahram Weekly*, 472 (9-15 de Marzo, 2000). En <http://www.ahram.org> (01-02-2001). Véase al respecto, C. Ruiz-Almodóvar. “Leyes de Estatuto Personal de Egipto”. En *Actas del XVI Congreso de la Unión europea de arabistas e islamistas*. Salamanca: AEI-CEI-UEAI, 1995, p. 464.

29. Cf. *Al-Ahram Foundation. Brief history of Al-Ahram*. En <http://www.ahram.org> (01-03-2001).

30. El Cairo: Dār al-Hilāl, 1999.

31. Cf. *Al-Ahram Weekly*, 451 (14-20 de Octubre, 1999). En www.al-ahram.org (01-02-2001).

32. *Ibidem*.

LA NUEVA IMAGEN DE MAYY

Va surgiendo, efectivamente, desde estos finales de los 90, en especial, una nueva imagen de Mayy Ziyāda en dos sentidos: 1º. Su aspecto de feminista activa, que no siempre ha sido el más resaltado, pese a su reconocimiento por la fundadora de la *Unión Feminista Egipcia*, Hudā Ša‘rawī, tal como lo testimonia en la revista *al-Muqtataf*³³, y 2º. Su imagen como mujer de talla intelectual, que empieza a desembarazarse del peso de las grandes figuras literarias masculinas que la acompañaron, y junto a las cuales suele aparecer en un segundo plano e identificada más como musa inspiradora que como mujer de inspiración.

El esfuerzo del periódico *al-Ahram* en este sentido, está siendo, sin duda extraordinario. Así, en el mes de octubre de 1999, su semanario nos ofrece varios artículos sobre la autora: en la misma semana del 14-20, se publican *El espejo de May*, en el que se destaca la estrecha relación entre nuestra autora y Bāḥiṭa al-Bādiyya, e *Introduciendo a May*, de Safynaz Kazem. El 19 de octubre del mismo año, su edición árabe diaria dedica otro artículo a Mayy, *Min awrāq al-qarn al-‘iṣrīn. Mayy Ziyāda al-nābīga* (Páginas del s. XX. Mayy Ziyāda, el genio), en donde se la reivindica junto a los eminentes intelectuales Ÿubrān, al-‘Aqqād y Ṭāhā Ḥusayn.

En estas fechas, y de forma paralela, el periódico libanés *The Dayly Star* publica otro artículo de Lubna Khader, *En memoria de May Zeyadeh. Una luz en los años oscuros* (21 de Octubre de 1999). En enero del 2000, en el n° 494 del periódico *al-‘Arabī*, en la columna dedicada al Líbano, aparecía el título: *Mayy, zahra al-zaqāfa al-‘arabiyya* (Mayy, la flor de la cultura árabe). Igualmente, merece resaltarse la nota de prensa del semanario *Lettre du Caire* (1-13 de Febrero de 1999)³⁴, anunciando la muerte, en diciembre de 1998, de esta otra gran figura que fue ‘Ā`iša ‘Abd al-Raḥmān, más conocida como Bint al-Šaṭī (1913-1998) y como autora, entre otros libros, de uno ya clásico, *Las mujeres del Profeta (Nisā’ al-Nabī)*. La nota de prensa, con el título de *Tradición y feminismo*, biografía brevemente a la autora, y la distingue como la segunda mujer que colaboró en *al-Ahram* después de la escritora “modernista”, Mayy Ziyāda, como dice textualmente, al tiempo que reivindica para Bint al-Šaṭī la misma consideración intelectual de al-‘Aqqad, con el que aquella mantuvo un duro debate sobre el estatuto de la mujer musulmana, y al que la autora de la nota califica de “redomado misógino”.

Sintomático también resulta el número especial de *al-Ahram*, en su edición semanal (30 de diciembre de 1999 al 5 de enero del 2000), que lleva por título *Años de*

33. Véase la traducción de su testimonio y nota al final del artículo.

34. En <http://www.sis.gov.eg/public/letter/fhtml/tex002.html> (01-02-2001).

*horror, años de esperanza*³⁵. Encabezado por su editorial, *Un siglo brillante, un siglo brutal*, este semanario da paso a una serie de artículos que revisan los aspectos económicos, políticos, sociales, y culturales más llamativos de los últimos cien años en el mundo árabe, en general, y en Egipto, en particular. En el aspecto cultural, Youssef Rakha pasa revista a las ‘más destacadas figuras’ de las Letras egipcias del siglo XX: al-Manfalūṭī (1876-1924), Muṣṭafā Ṣādiq al-Rafī‘ī (1880-1937), Ṭāhā Ḥusayn (1898-1973), Yaḥyā Ḥaqqī (1905-1991), Tawfīq al-Ḥakīm (1898-1987), Naḥīb Maḥfuz (1911) y Yūsuf Idrīs (1927-1991). En el aspecto social, se le encargaba un artículo a la especialista en el tema, la ya mencionada Margot Badran, sobre la historia del feminismo egipcio. Bajo el título de *El feminismo en un siglo nacionalista*, su autora revisa la historia de este movimiento, desde sus inicios hasta la actualidad, como fenómeno socio-político que ha incidido enormemente en la Historia del Egipto moderno y contemporáneo.

Y así, llegamos hasta el pasado 10 de enero del 2001, en que un nuevo artículo, firmado por Iqbal Baraka, aparece con el título de *Hatta lānansī. Malak bayna Mayy wa Qāsim Amīn* (Para no olvidar. Malak entre Mayy y Qāsim Amīn)³⁶.

¿POR QUÉ RECUPERAR A MAYY EN EL SIGLO XXI?

Es un dato constatado que el estado actual de las mujeres árabes, en estos comienzos del s. XXI, sólo ha progresado mínimamente en algunos países árabes e islámicos, que no en todos, y en muchos de ellos incluso empeoró, como nos ha venido mostrando de ‘modo ejemplar’ el anterior régimen afgano, entre otros. Las preguntas que las pioneras del feminismo árabe e islámico se formulaban hace aproximadamente un siglo, son muy parecidas a las que hoy día numerosas feministas se formulan. Así lo contacta el prólogo a la reedición de 1998 de la obra *al-Nisā’iyyāt*, en la que su editora argumenta que “muchas de las preguntas que Bāḥiṭa al-Bādiyya se hacía, se parecen a las preguntas que nosotras nos formulamos hoy día. Existe una estrecha relación entre los problemas de nuestra actualidad y aquellos de comienzos del s. XX”³⁷.

Sin duda, el modelo de Modernidad de las pioneras de comienzos del s. XX, añadió al modelo general de los Reformadores o modernistas de la época un nuevo elemento de identidad: la identidad de género, resultando ser, como Margot Badran señala, una nueva forma de pensamiento, un nuevo análisis y una nueva guía para la actividad socio-política colectiva. Las mujeres articularon el feminismo dentro del

35. *Al-Ahram Weekly*, 1 462 (30 Dic.-5 Enero. 2000). En <http://www.ahram.org> (01-02-2001).

36. En <http://www.ahram.org/eg/arab/ahram/2001/1/10/OPIN8.HTM> (01-02-2001).

37. Cf. Malak Ḥifnī Nāṣif (Bāḥiṭa al-Bādiyya). *Al-Nisā’iyyāt*. Dār al-Kutub. Prólogo, p. 6.

modernismo islámico y del nacionalismo secular. Utilizando otras palabras, yo me atrevería a decir que ellas dieron un paso más allá en el diseño del nuevo modelo de Modernidad de principios del s. XX. Así como las corrientes islámica y secular llegaron a ser alternativas diferentes e irreconciliables, en muchos aspectos, el discurso femenino de la Modernidad aportó a ese modelo la armonía de ambas corrientes, en un tipo de discurso supranacional, que lograba atravesar las fronteras puramente nacionales para hacerse humanista y universal. Tal vez porque en la toma de conciencia feminista que, en este tiempo, las mujeres vienen progresivamente adquiriendo a nivel internacional, el factor de la identidad femenina es más fuerte y poderoso que cualquier otro, como el de la nacionalidad, la arabidad o el del propio dogma religioso. Cuando Mayy, cristiana, escribe “La mujer y la civilización”, en 1914³⁸, califica a las figuras de Jesucristo y del profeta Mahoma como “los primeros hombres que ensalzaron a las mujeres. El primero, porque consideró al hombre y a la mujer por igual, al establecer para ambos un único camino que llevase a una sola recompensa, y a un único castigo cuando pecaran, el segundo porque elevó su rango en todos los países árabes; prohibió enterrar vivas a las recién nacidas y la igualó al hombre en todos los deberes y derechos, excepto en el testimonio (*šahāda*) y la herencia...”³⁹. La emergente conciencia feminista, la formulación de esta nueva identidad de género, fue expresada por aquellas pioneras en sus poesías, ensayos y relatos. Las palabras de la cristiana sirolibanesa, Mayy Ziyāda, dirigidas por carta a esta pionera musulmana del feminismo egipcio, Bāḥiṭa al-Bādiyya, son significativas en este sentido:

“Los días se suceden y nosotras nos hallamos perdidas... El hombre anda distraído con sus propios deberes y ocupaciones. De modo que, cuando escribe sobre aspectos generales, o deja volar su pluma por cuestiones concretas, no logra alcanzar la luz de la conciencia femenina, porque escribe con su pensamiento (*fīkr*), con su individualidad (*anāniyya*) y con su rudeza (*qasawa*), mientras la mujer actúa con su corazón (*qalb*), sus sentimientos (*‘awāṭif*) y su amor (*ḥubb*)...”⁴⁰.

En esta carta, Mayy animaba a la respetada Bāḥiṭa a salir de su mutismo en el retiro en que se hallaba, porque a Mayy se le hacía necesaria la imprescindible colaboración de aquella en la lucha que ambas mantenían. Estas mujeres, estas pensadoras, de distinto carácter y ascendencia religiosa, parecen simbolizar con su amistad y el común convencimiento de unas mismas ideas, no sólo la síntesis y armonía entre las

38. Cf. *al-Muqtataf*, 54 (1914), pp. 543-549.

39. Cf. Laura Salguero Esteban. *El discurso femenino*, p. 264-265

40. Cf. Malak Ḥifnī Nāṣif (Bāḥiṭa al-Bādiyya). *Al-Nisā’iyyāt*, p. 199.

ideologías islámica y secular en su lucha por mejorar la situación de la mujer, sino el convencimiento pleno de que sólo desde la conciencia femenina, es posible avanzar en esa lucha. Y es tal vez ahí, en el intento de recuperar el discurso feminista de la Modernidad del pasado siglo, de restaurar la imagen de Mayy, donde se sitúa un sector importante del actual feminismo en el mundo árabe e islámico. Un sector liberal y democrático que trata de conjuntar esfuerzos e integrarse en la batalla por los Derechos Humanos de las mujeres de cualquier nacionalidad o dogma religioso, a nivel internacional.

Los amplios conocimientos orientales y occidentales, el manejo de diversas lenguas occidentales, su conciencia nacionalista y feminista, los ideales democráticos, su convencimiento de que la creación poética escapaba de los parámetros racionalistas de la crítica moderna..., proporcionaron a Mayy un conocimiento humanístico e integrador que la hicieron escapar, afectiva y sentimentalmente, de los estrictos límites nacionales de la época: sus ideas y aspiraciones fueron más allá del momento que le tocó vivir, y de alguna forma lo expresa cuando decía ... “Pensamientos, reflexiones y sueños que, a veces, me hicieron fantasear, retumbando en mi interior como pájaros que abrían sus alas doradas para despertarme, pájaros que desplegaban sus alas y partían hacia lejanos horizontes que desconozco y ansío...”⁴¹.

Con la recuperación de Mayy Ziyāda en la actualidad del siglo XXI, se propone un discurso feminista, que ha atravesado los límites de su tiempo para alcanzar plena actualidad. Se intenta recuperar a una de las escritoras feministas más deslumbrante de la Modernidad, reconocida, además, por sus compañeras de filas, como nos muestra la opinión que sobre ella plasmara, en 1942, y para la revista *al-Muqtataf*, la propia Hudā Ša‘rawī, presidenta de la *Unión Feminista Egipcia*, en cuya sede se conmemoró a Mayy en el primer aniversario de su muerte, acontecida en 1941. Esta conmemoración reunió a los más prestigiosos intelectuales del momento. Dice Hudā textualmente:

“Cuando Mayy se me ofreció para prestar su servicio a nuestro movimiento en el año de 1914, le dí la bienvenida. Ya entonces, noté su sinceridad y la franqueza de su propuesta. Más tarde, su labor y su trabajo vinieron a confirmar sus palabras.

Se incorporó a nuestras filas con una humilde disposición, un fuerte espíritu y unas profundas ideas. Nos sorprendía a todas con la aguda y audaz inteligencia de cada una de sus indicaciones, de sus emociones y acentos. Y lo que más nos admiraba de ella era su elevada espiritualidad y refinada sensibilidad. Mayy se impresionaba y se conmovía

41. Mayy. “Wašf gurfā min maktaba” (Descripción de una habitación desde la Biblioteca). *al-Muqtataf*, 44 (1914), pp. 543-549.

por todo. Yo temía la desgracia del conjunto de todas estas cualidades tuyas. Sí, tenía miedo de que su inteligencia le traicionara o le aniquilara su talento.

Temía que estas poderosas y apasionadas energías, distribuidas por su corazón, su espíritu y su cuerpo, se aliaran todas ellas. Temía que la rompieran, la destruyeran y la destrozaran por completo.

Mayy se unió a nosotras como una activista esforzada, encabezando las filas con la pluma en su mano, el corazón en su pecho y la cabeza y el pensamiento en lo más alto. Pero los limitados horizontes de nuestra lucha le constreñían la amplitud de miras de sus objetivos y logros. El reducido círculo de nuestro movimiento feminista no era lo suficientemente amplio para su talante renovador, sus esperanzas, su educación literaria y su talento poético. Se dirigió entonces hacia los ámbitos literario y social, empujada por un especial talento y una inusitada genialidad, y para los cuales la naturaleza le había otorgado una innata disposición: era una excelente oradora e inteligente conferenciante, cuya vehemencia en las tribunas lograba emocionarme. Todos los cenáculos los perfumaba con el aroma de su conversación; donde quiera que fuera, dejaba buena influencia. Ella empezó a escribir vertiendo sus escritos en los periódicos, derramando sus discursos en las tribunas y sucediéndose sus libros en el mercado literario, unas veces traduciendo, otras componiendo. Mayy no descuidó los derechos y deberes de sus hermanas, las mujeres. La mujer ocupó una parte de sus estudios literarios. Tal vez sus más profundos y destacados estudios, elaborados con gran precisión y minuciosidad, referidos a Warda al-Yāziyī, ‘Ā’iṣa al-Taymūriyya y Bāḥiṭa al-Bādiyya (Malak Ḥifnī Nāṣif), y los estudios que publicó en *al-Muqṭaṭaf*, editados después como monografía, sean uno de los testimonios de la lealtad de Mayy hacia las mujeres. Testimonio de su empeño por demostrar el mérito de aquellas dondequiera que los haya. Por lo tanto, el lugar de la joven Mayy en la literatura y su posición en la escritura y la composición no es más que el de elevar la importancia de la mujer oriental, en general, y egipcia, en particular. Es ese eminente lugar que ella logró, y por el que nuestro movimiento feminista se felicita, considerándolo como otro indicador patente de la posición de la mujer.

La gloria de Mayy no le pertenece a ella sola, ni su fama le es propia: es una gloria de la que la mujer oriental se enorgullece, y una fama de la que goza toda parlante de la lengua árabe⁴².

Las palabras de Hudā Ša‘rawī bastan por sí solas para el reconocimiento de Mayy Ziyāda como mujer activa en el feminismo de la Modernidad del pasado siglo. Una feminista que, por sus amplias cualidades literarias y conocimientos, fue más allá que el resto en su participación en aquel movimiento feminista egipcio aún en mantillas. Mayy prestó sus servicios en las tribunas públicas con sus discursos, en la prensa con

42. Cf. Monográfico sobre Mayy, bajo el título *Aḥādī ‘an Mayy. Al-Muqṭaṭaf*, 100.

sus artículos, en la crítica literaria feminista con sus ensayos sobre las primeras mujeres escritoras. Mostró en todo ello, además, una valentía que era impropia en su tiempo: si la moral no permitía codearse con los hombres en las avenidas cairotas o en sus cenáculos públicos, ella los atrajo al *Salón* de su casa para rodearse de ellos, y mostrarles un modelo de mujer culta, de amplios conocimientos, capacitada para discutir como ‘uno’ más los múltiples temas y problemáticas que preocupaba a las mentes de aquella élite egipcia en pleno debate nacionalista y no siempre unánime en sus opiniones. Una controversia que Mayy dirigía con la batuta de sus conocimientos, de su alabada diplomacia y desde su condición feminista, que hacía valer toda vez que aquellos grandes intelectuales discutían sobre los derechos de las mujeres y, en especial, sobre el voto femenino, tal como nos cuenta al-‘Aqqād en el monográfico de *al-Muqtataf*, ya citado.